

Uno de los puntos de mayor interés del libro es la descripción del pueblo hebreo como el único que usa la metáfora nupcial para expresar sus relaciones con Dios, con todas las implicaciones que ello conlleva: madurez escatológica, concepción histórica lineal, etc. (pp. 97ss).

A pesar de alguna inevitable errata, el texto se lee bien. Quizás pueda cansar al lector que haga una lectura continuada. Con mucha frecuencia, en cada sección, se presentan los puntos importantes y las conclusiones, se desarrolla el contenido de un modo detallado y se termina con un resumen. Eso hace que muchos elementos se repitan y la lectura pueda ser un tanto farragosa. Si la lectura se realiza en intervalos reducidos o se quiere usar este libro como guía para una explicación o para el

estudio, el formato es óptimo y asequible. Sí sería deseable en futuras reediciones corregir «Asmoneo» por «Asmodeo» (p. 169), nombre real del famoso demonio del Libro de Tobit, diferente del apelativo de la dinastía surgida de la revuelta macabea.

Además de abordar un tema crucial (quizás el más decisivo para el concreto momento de la historia humana que nos ha tocado vivir), este libro realiza una propuesta de orden metodológico muy interesante. Se trataría de llevar la investigación bíblica a una posición que supere el hipercriticismo y, sin dejar su acribia científica, llegar a hacer comprensible el dato revelado con toda su fuerza llena de vida y verdad.

Diego PÉREZ GONDAR

Ignacio CARBAJOSA, Joaquín GONZÁLEZ ECHEGARAY y Francisco VARO,

La Biblia en su entorno, Estella: Verbo Divino («Introducción al estudio de la Biblia», 1), 2013, 652 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9945-628-7.

Edición revisada, ampliada y renovada del volumen publicado hace casi ya 25 años con el mismo título. En líneas generales mantiene el mismo esquema en cuanto a los contenidos (sólo se ha dejado sin incluir el apartado de «Biblia y literatura») aunque lógicamente muestra los últimos resultados de la investigación y presenta los matices y perspectivas que aportan los nuevos expertos. De los seis autores de la edición de 1990 el único que se ha mantenido es Joaquín González Echegaray, especialista de reconocido prestigio sobre todo en el terreno de la arqueología, quien desgraciadamente falleció poco después de concluir su excelente trabajo. Los dos colaboradores que se han incorporado ahora son también bien conocidos por los estudiosos de la Biblia: Ignacio Carbajosa, profesor catedrático de Antiguo

Testamento en la Universidad San Dámaso y director de la revista «Estudios Bíblicos», y Francisco Varo, profesor ordinario de Antiguo Testamento en la Universidad de Navarra y miembro del consejo de redacción de la Sagrada Biblia, traducida y anotada por profesores de esa misma Universidad.

El libro forma parte de la colección «Introducción al estudio de la Biblia», cuyos manuales se caracterizan por su carácter pedagógico, por la profundidad de sus contenidos y por estar abiertos «a las últimas adquisiciones de la ciencia bíblica en los diversos campos, conjugando los aspectos literarios, históricos y teológicos» (p. 27). Son, por lo general, libros concebidos como manuales universitarios que tienen como sus primeros destinatarios a los alumnos de los distintos centros teológi-

cos, aunque también se dirigen a cualquier persona que quiera adentrarse en el estudio de la Biblia.

Como primera obra de la colección, el manual manifiesta un indudable carácter introductorio pues se ocupa del «entorno» –histórico, geográfico, cultural, textual– en el que nacieron y se transmitieron los escritos que después llegaron a formar la Biblia. Conocer a fondo esos aspectos es un requisito ineludible si se quiere comprender bien el texto bíblico.

El manual se estructura en tres grandes apartados, desarrollados por cada uno de los autores mencionados. En el primero, «La geografía y la arqueología bíblicas», Joaquín González Echegaray nos muestra inicialmente el espacio geográfico –el histórico y el actual– donde se desenvuelven los acontecimientos relatados en la historia sagrada de uno y otro Testamento. Entre esos lugares se detiene especialmente en la ciudad de Jerusalén. La segunda parte de su contribución se centra en la arqueología bíblica, ciencia que introduce brevemente para después delimitar los periodos arqueológicos y señalar los diferentes yacimientos. De particular interés resulta el apartado final de su trabajo –«Ilustraciones arqueológicas de temas bíblicos»– donde se recogen algunos ejemplos de conexión entre pasajes bíblicos y hallazgos arqueológicos. El autor manifiesta de esta manera la convicción de que la misión de la arqueología no se dirige tanto a «probar» como a «ilustrar» el ambiente histórico de los relatos bíblicos.

En la segunda parte, «Historia social y religiosa de Israel en los tiempos bíblicos», Francisco Varo analiza el marco histórico-temporal. Inicia su contribución con un ponderado *status quaestionis* sobre la investigación acerca de la historia de Israel. Para el desarrollo de la vasta materia tratada (la historia de Israel desde el bronce reciente hasta la época romana) sigue un mismo pa-

trón que cuenta, por lo general, con tres momentos: primero se expone lo que aportan la arqueología y las inscripciones epigráficas, contrastadas a continuación por los datos –tratados críticamente– que ofrecen la Biblia y otras fuentes de la Antigüedad, para presentar finalmente el «desarrollo progresivo de la religión, instituciones y textos escritos» (p. 178) de Israel.

La última parte –«El texto de la Biblia y la crítica textual» de Ignacio Carbajosa– se inicia con una ordenada exposición de todo lo relativo a la puesta por escrito de la Biblia: lengua, material sobre el que se escribe, manuscritos, etc. A continuación se estudia el texto del Antiguo y del Nuevo Testamento, y se señalan sus distintas versiones. Y finalmente, con ejemplos bien seleccionados y un carácter más práctico, se explica el cometido de la crítica textual y los principales problemas a los que tiene que hacer frente.

Es de agradecer el esfuerzo de la Asociación Bíblica Española por proporcionar estos manuales así como el afán por mantenerlos actualizados pues, aunque muchas cuestiones críticas están hoy bastante asentadas, no son pocas las que están sujetas a cambios conforme avanza la investigación. Aparte de la esmerada y agradable presentación y de la solidez de su contenido, destaca el carácter didáctico del manual, con provechosos ejercicios prácticos, sugerentes propuestas de estudio, acertadas cuestiones abiertas y una esmerada y extensa selección de referencias bibliográficas que se ofrece al final de cada capítulo para suplir la deliberada ausencia de notas a pie de página. En definitiva, además de resultar muy útil como obra de referencia y de consulta, es un manual de lectura imprescindible para quienes quieran iniciarse en el apasionante estudio de la Biblia.

Fernando MILÁN